

El último amigo francés

Adolphe Gérard era el dueño de la casa donde habitó San Martín en Boulogne-Sur-Mer. Los unió una gran amistad. El abogado galo se enorgullecía de que tan ilustre personaje habitara bajo su mismo techo.

*Carlos Alberto Guzmán
Instituto Nacional Sanmartiniano*

El 22 de agosto de 1850, en el periódico L'Impartial de Boulogne-Sur-Mer, apareció el primer artículo periodístico, de carácter necrológico, sobre José de San Martín. Lo firmaba A. Gérard. La extensa crónica, verdadera síntesis biográfica, revelaba un profundo conocimiento de nuestro prócer, con párrafos que indican, además un trato íntimo y cotidiano.

Decía Gérard en el recordado artículo, escrito, lógicamente, en francés: "San Martín era un hermoso anciano, de elevada estatura, que ni la edad, ni la fatiga, ni los dolores físicos habían podido encorvar. Sus rasgos, expresivos y simpáticos; su mirada penetrante y viva; sus modales llenos de afabilidad; su instrucción de las más vastas; conocía y hablaba con igual facilidad el francés, el inglés y el italiano, y había leído todo lo que se puede leer. Su conversación, fácilmente animada, era una de las más atrayentes que es dado escuchar. Su caridad sin límites. Tenía por el obrero verdadero simpatía, pero lo quería laborioso y sobrio; jamás hombre alguno ha hecho menos concesiones que él a la popularidad despreciable que se hace adulando a los vicios de los pueblos. ¡Él decía a todos y por sobre todo, la verdad!" ¿Quién era Adolphe Gérard cuyo nombre es prácticamente desconocido para los argentinos? Para definirlo en pocas palabras habría que decir que fue, cronológicamente, el último amigo de José de San Martín.

En el año 1848, se produjo la revolución que llevó al trono imperial a Napoleón III, San Martín, que entonces alternaba su vida entre Paría y Grand Bourg, decide alejar a su familia de aquella zona de disturbios y se instala en Boulogne-Sur-Mer, sobre el mar de la Mancha, desde donde, en caso de necesidad, podría trasladarse a Inglaterra, que bien pudo haber sido el lugar de su destino final.

San Martín llegó a Boulogne-Sur-Mer en julio de 1848, y alquiló un piso de la casa ubicada en la Grande Rue número 105, propiedad de Adolphe Gérard, quien vivía en el primer piso y tenía su estudio de abogado en la planta baja. San Martín, con su familia ocupó el segundo piso. Allí murió el Libertador, el 17 de agosto de 1850; durante 18 meses compartió la amistad con Adolphe Gérard; de sus muchos amigos, éste fue el último en merecer tan honrosa distinción.

No olvidemos que San Martín es, de nuestros personajes históricos, el de las grandes amistades; lo prueba su numerosa y autobiográfica correspondencia.

En esta casa, muchas horas debió haber disfrutado Gérard de su amistad con San Martín, pues debe admitirse que las noticias biográficas registradas en el recordado artículo necrológico d

L'Impartial, sólo pudo haberlas obtenido directamente de su ilustre inquilino. Algunas de estas informaciones son de trascendental importancia para fijar opinión sobre episodios de la historia sanmartiniana que no se encuentran documentados.

Ocurrido el deceso de San Martín, Gérard tomó a su cargo todos los trámites relativos al sepelio. El día 18 registró oficialmente la defunción en la municipalidad de Boulogne-Sur-Mer.

Del profundo afecto que Gérard había cobrado al anciano guerrero, transformado en su inquilino han quedado otros testimonios. Uno de ellos es la carta de pésame que le envía a Mariano Balcarce, en la que le manifiesta: "... nuevamente debo deciros, con el corazón oprimido, la gran aflicción que mi esposa y yo experimentamos y continuaremos sintiendo por largo tiempo, a causa de la cruel pérdida que os acaba de ocurrir. Nosotros estábamos orgullosos por la presencia bajo nuestro techo, de este anciano de tan gran carácter. Esta casa se encontraba aureolada a nuestros ojos y su desaparición deja en ella un vacío que afecta también a nuestras almas...."

No eran éstas, palabras vanas. Cinco años después de la muerte del general San Martín, en 1855, nace la hija menor de Gérard que es bautizada con un nombre no usado en Francia, Mercedes, en recuerdo de la hija del Libertador, Mercedes de San Martín de Balcarce.

Gérard falleció el 6 de octubre de 1878. Tras imponentes funerales y elogiosos discursos, fue sepultado en el Cementerio de Boulogne-Sur-Mer, por extraña coincidencia, casi en frente de la tumba del doctor Jordán, el médico que, a las quince horas del 17 de agosto de 1850 cerraba definitivamente los ojos del más grande de los grandes argentinos. El médico y el amigo de San Martín, que tantas veces se habrán encontrado en la casa de la Grande Rue, se reencontraban en la eternidad.

Este fue el amigo francés de José de San Martín. Pocos historiadores argentinos lo han incluido en sus crónicas al referirse a la muerte del Libertador, ignorando, en general todos sus datos biográficos. Merece un recuerdo más extenso que el de estas breves líneas.

-----O-----